

Andrés Barba analiza epifanías familiares en su última novela

“Mi generación está llena de buena gente que llega a padre demasiado pronto”

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Mario Vargas Llosa dijo de este autor que ya no necesitaba ayuda —“tiene un mundo intencional perfectamente cerrado y una maestría impropia de su edad”—, y Edmund White definió su estilo como una mezcla de ternura y violencia digna del mejor Jean Genet. Andrés Barba Muñoz (Madrid, 1975), novelista, ensayista, traductor, guionista y fotógrafo con obra multitraducida, presentó en Barcelona su última obra, *Ha dejado de llover* (Anagrama).

El libro expone la importancia de ponerse en el lugar del otro: “Me di cuenta de que acababa cada *nouvelle* con el mismo final: una situación problemática se acaba cuando alguien entiende la vida del otro”. Una serie de epifa-

nías que Barba, que ahora vive en Buenos Aires “por amor”, articula alrededor de Madrid.

Lo suyo es la narración de conflictos. “El tema familiar y la experiencia del bien me siguen persiguiendo. ¿Sabe lo inquietante que puede ser una buena persona?”. Licenciado en Filología Hispánica, recolector de premios (entre otros, el Torrente Ballester y el Juan March), en el 2010 fue seleccionado por la revista *Granta* como uno de los veintidós jóvenes escritores más importantes de habla hispana. Ejerció como docente en el Bowdoin College (EE.UU.) y en la Universidad Complutense de Madrid. Su primera novela, *El hueso que más duele*, fue ganadora del premio de Novela Ramón J. Sender en 1997, y diez años después logró el XXXV premio Anagrama de Ensayo por *La ceremonia del porno*, coescrito con Javier Montes.

Ha dejado de llover es una nove-



ANA JIMÉNEZ

Homenaje. Barba dedica su particular tributo a Dylan Thomas

la de nouvelles, cuatro variaciones sobre una misma idea: el miedo a amar, el miedo a conocer. “Quise un mosaico al estilo de *Dublinenses* de Joyce. Me gustaba que la novela funcionara por acu-

mulación y que las *nouvelles* se necesitaran entre ellas”. Un retrato de una ciudad neutra, amable, con tics urbanos “Resulta inquietante que sea la emigración quien acaba por cuidar a nuestros pro-

genitores”. A la chica colombiana le parece casi perverso un contrato por el que cobrará por cuidar a una anciana hasta su muerte.

Tres temas más abrazan la obra: la paternidad (“desde que he sido padre, como McEwan, tengo voluntad de que en la vida todo sea posible; más allá de las torpezas quiero esperanza”), la fidelidad (“una adolescente descubre la infidelidad de su padre y así cae su ídolo familiar”) y la extravagancia, su favorito (“el día en que una hija se reconcilia con una madre excéntrica”). Entre todos ellos, el que más le inquieta

“El tema familiar y la experiencia del bien me persiguen; ¿sabe lo inquietante que puede ser una buena persona?”

es el concepto de paternidad: “Mi generación está llena de buena gente desastrosa que llega a padre demasiado pronto. Entienden lo que era ser padre diez años después de haberlo sido”.

Tampoco falta un guiño a Dylan Thomas. “Acababa de traducir sus cartas de amor a Caitlin Macnamara y me topé con una preciosa declaración de amor, que dediqué a mi chica”. Es la siguiente, y encabeza el libro: “No debes crecer demasiado, porque parecerías más vieja que yo, y no debes, no te dejaré, que seas más sabia, y yo tampoco, tú tampoco me dejarás ser más sabio. Y siempre seremos jóvenes, y poco sabios, juntos”.●